

## Excavaciones en los dólmenes de Monteporrino 1 y 13 e integración territorial del conjunto megalítico de Monteporrino (Salvaleón, Badajoz)

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS  
*Universidad de Extremadura*  
[enriquez@unex.es](mailto:enriquez@unex.es)

MARÍA JESÚS CARRASCO MARTÍN  
[mariajesuscarrasco@gmail.com](mailto:mariajesuscarrasco@gmail.com)

### RESUMEN

*Se dan a conocer los resultados de los trabajos de excavación arqueológica efectuados en los dólmenes de Monteporrino 1 y 13, que responden a dos tipos de estructuras megalíticas diferentes, y se analiza la integración territorial del conjunto de estructuras dolménicas localizadas en Monteporrino. El conjunto presenta una articulación muy particular dentro de la cuenca extremeña del Guadiana, que refleja la importancia estratégica del lugar y el interés por utilizar determinados factores físicos para crear un verdadero paisaje cultural de carácter megalítico en un espacio donde confluyen distintas comarcas naturales.*

**PALABRAS CLAVE:** Dólmenes de Monteporrino, Salvaleón (Badajoz). Excavación arqueológica de Monteporrino 1 y 13. Estudio de la articulación y estructuración territorial del conjunto dolménico de la Dehesa de Monteporrino.

### ABSTRACT

*We present the results of archaeological excavation work carried out in the dolmens of Monteporrino 1 and 13, which correspond to two different types of megalithic structures, and studies the territorial integration of all structures localized in Monteporrino. The set has a very particular in Extremadura Guadiana basin joint, reflecting the strategic importance of place and interest in using certain physical factors to create a true cultural landscape of megalithic character in a space where different natural regions*

**KEYWORDS:** Dolmens Monteporrino, Salvaleón (Badajoz). Archaeological excavation of Monteporrino 1 and 13. Study of the joint and territorial structure of dolmens of the “Dehesa de Monteporrino”.

A pesar de que la Prehistoria no era su campo de investigación, no fue ajeno el profesor Serrano Mangas al estudio y revalorización de un importante conjunto megalítico al que apenas si se había prestado atención: el de Monteporrino en su localidad natal de Salvaleón, tal y como en el primer trabajo sobre el mismo se hizo constar (Sanjuán 2006, 85). Por nuestra parte, queremos sumarnos a este homenaje retomando el estudio de esta área megalítica con el objetivo de dar a conocer aquí los resultados generales de la intervención que realizó uno de nosotros (M.J.C.), por encargo de la D.G. de Patrimonio de la entonces Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, en dos de los megalitos de Monteporrino para su consolidación y puesta en valor, de igual modo que plantear la valoración territorial de la particular implantación megalítica en esta área geográfica concreta, para profundizar y ampliar algunas consideraciones ya apuntadas (Sanjuán 2007).

Es un tanto sorprendente que, aunque existían algunas referencias a la existencia de construcciones megalíticas en la Dehesa de Monteporrino, no haya sido hasta hace pocos años cuando se ha reconocido la presencia de al menos 14 estructuras megalíticas de posible carácter funerario, dos menhires seguros más otros probables y también algunas cistas (Sanjuán, 2006 y 2007). En concreto, las construcciones megalíticas se concentran en un espacio que no supera los 3 km. de longitud por 1 de ancho, dentro de un espacio amesetado que supera los 600 m de altitud y que sirve de confluencia entre las cuencas de los ríos Ardila y Alcarrache. Se trata de una zona que tiene un especial valor viario y estratégico al servir de punto de conexión entre las comarcas de Jerez de los Caballeros y Tierra de Barros, es decir entre las áreas serranas del sur de la provincia de Badajoz y las tierras llanas de los Barros y el área peniallanada de Olivenza y Badajoz a través de Barcarrota. En relación con ese importante interés territorial, baste recordar como las sierras circundantes y la densa red fluvial conforman un compleja red de caminos, sendas y veredas que se articula en torno al cordel del Alcarrache y a la Cañada Real de Salvaleón por Monteporrino o Cañada Real de Madrid, dos ejes a través de los cuales se produce la salida natural del área serrana meridional hacia los llanos de Tierra de Barros y Badajoz y viceversa.

## 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CONJUNTO DOLMÉNICO

Hasta el momento se han reconocido los restos de 14 construcciones megalíticas que parecen corresponder a arquitecturas funerarias (fig. 1 y 2). Desde el punto de vista geológico, las once estructuras más occidentales (nº 1 al 11) se ubican sobre un sustrato precámbrico de cuarcitas y pizarras con

afloramientos de grauvacas y esquistos, mientras los tres más orientales (nº 12 al 14) están en un área de contacto entre las cuarcitas y pizarras y afloramientos de granitos biotípicos. En toda esta zona los suelos son poco evolucionados y el manto vegetal es de tipo mediterráneo con influencias continentales, formando un paisaje antropizado típico de dehesa con predominio de encinas y matorral asociado. La topografía por su parte describe una zona rodeada de colinas y sierras más altas al S.O. y N.E., que dibujan un entorno orográfico complejo que en este punto está por encima de los 600 m de altitud. Pero es la hidrología uno de los factores que parece explicar mejor la disposición que presentan estos monumentos megalíticos, aunque en evidente interrelación con otros (Enríquez y Duque 2015), puesto que lo primero que llama la atención es como los dólmenes están situados en la línea misma de contacto entre las cuencas de los ríos Ardila y Alcarache, que precisamente tiene aquí su cabecera (figs. 1 y 8). Volveremos a esta cuestión al tratar de la integración territorial del conjunto dolménico.

Si a la situación concreta de las estructuras dolménicas aplicamos los polígonos Thiessen para considerar la territorialidad o área de influencias teórica de cada una de ellas y cotejamos este aspecto con la visibilidad que ofrecen y los factores físicos mencionados: geología, suelos, topografía e hidrología, parece claro que, según la conjunción de los mismos, se trata de un conjunto unitario ó unidad territorial bien estructurada y jerarquizada (fig. 8 y 9). No quiere decir esto que todas las estructuras se levantaran a la vez o en un corto periodo de tiempo, ya que pueden ser el resultado de agregaciones o adiciones sucesivas e incluso de fenómenos de reconducción de tradiciones, pero en cualquier caso su estructuración final quedó bien fijada sobre el terreno formando esa unidad territorial como un conjunto bien estructurado. No obstante, para profundizar en su análisis nos encontramos con que una de las mayores dificultades que se nos presenta es el mal estado de conservación que ofrecen los restos de las estructuras megalíticas. En su mayor parte están removidas y desmanteladas, cuando no reutilizadas y con las piedras reaprovechadas y desplazadas.

A pesar de ello, cabe señalar cómo pueden distinguirse distintos tipos arquitectónicos básicos y cómo se aprecian también diferencias de tamaños entre unas y otras, de manera que cabe apuntar la existencia de una diversidad que se ha comprobado además en los dos únicos sepulcros excavados, que se corresponden con tipos arquitectónicos distintos. En este sentido, en algunas de las estructuras puede reconocerse la presencia de corredor, como ocurre en la nº 6 (Sanjuán 2006, 92) o en la que ha sido excavada de Monteporrino 1, pero en otros casos parece tratarse de cámaras simples que unas veces se presentan

con plantas circulares, como la nº 5, mientras que en otras, como la de la estructura nº 10 o la segunda excavada y denominada Caballería Nueva, las plantas no son circulares y corresponderían a las llamadas galerías y sepulcros cistoides, abiertos o bien cerrados. En relación a los tamaños, hay también variedad con algunas estructuras de mayores dimensiones que otras y ciertos casos en los que se pueden señalar posibles asociaciones entre alguna estructura grande y otra más pequeña, como parece ocurrir entre las inventariadas con los nº 10 y 11 y también con los 13 y 14.

A esta diversidad tipológica y tipométrica hay que añadir la que se refiere a las materias primas utilizadas en las construcciones. Así, es habitual la presencia de ortostatos de granito en las estructuras levantadas sobre sustratos cuarcito- pizarrosos, que dominan numéricamente en algunos casos como Monteporrino 11, y casi siempre hay distintos tipos de pizarras y esquistos utilizados en una misma estructura, incluso arenisca en Monteporrino 1, de modo que a pesar de que se trata de materias primas locales, no se han aprovechado sólo las más cercanas a los dólmenes, sino que se han utilizado piedras que no proceden de las inmediaciones mismas. Se ha buscado así combinar diferentes tipos de materias primas aunque ello implicase mayores costes de esfuerzo y tiempo. Un aspecto éste, de posible naturaleza simbólica, que es muy habitual en las estructuras megalíticas de cualquier área geográfica.

Pese a que se trata de un conjunto de estructuras variadas en tipología y tamaños, sólo hay dos hasta ahora que pueden definirse con claridad gracias a las citadas excavaciones arqueológicas que en ellas se han efectuado: Monteporrino 1 y la denominada como Caballería Nueva, que se corresponde al nº 13 del inventario de Sanjuán (2006). Estos trabajos solo se habían dado a conocer en una breve guía editada por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura (Carrasco, 2006).

## 2. EL DOLMEN DE MONTEPORRINO 1

Es el situado más al N. del conjunto, algo separado en relación al mayor grado de agrupación que presentan los números del 2 al 11, que son junto con éste los integrados en la cuenca del Alcarrache siguiendo la línea del arroyo de las Contiendas (fig. 1 y 2). Antes de la intervención arqueológica se apreciaba una estructura tumular de forma paracircular con 24 por 20,4 m de diámetros y 2,56 de alto, afectada por las labores agrícolas. Los trabajos pusieron al descubierto un sepulcro cerrado orientado al E., con cámara de tendencia poligonal y corredor corto trapezoidal. Sus dimensiones totales son de 3,7 m de longitud

máxima, 1,63 m de ancho a la altura de la cabecera y 0,63 en el acceso. Está formado por 11 ortostatos, ocho de esquisto, dos de granito y uno de pizarra, de los cuales 5 corresponden a la cámara, 1 a una laja retranqueada que forma un nicho junto al ortostato de cabecera y 5 al corredor.

La cámara es asimétrica, con unas dimensiones que llegan a 1,80 m de longitud por 1,60 de ancho y 1,40 de alto (fig. 3). Conservaba en la base un enlosado ya deteriorado de piedras de pizarra a manera de solera y contiene el mencionado nicho rectangular de 0,20 m de profundidad y 0,27 de ancho que flanquea el lateral sur del ortostato de cabecera. La cubierta no se conservaba, pero debió ser plana, bien monolítica o más probablemente a base de más de una losa, pues en la coronación de los ortostatos había varias hiladas de regularización sobre las que se asentaron grandes losas de pizarra que sirvieron de base para recibir el apoyo de la cubierta. En su tramo final es reseñable el hallazgo de un bloque trapezoidal de arenisca que tapaba el acceso desde el exterior a manera de puerta.

El espacio trapezoidal del corredor tiene 1,90 m. de longitud y se estrecha desde su intersección con la cámara, donde mide 1,25 m. de ancho y 0,8 de alto, hasta la entrada, donde las medidas son de 0,60 m. de ancho y 0,50 de alto. En la fig. 3 se pueden apreciar las características de inserción de los ortostatos y su disposición. Con respecto a la cubierta, se conservaban tres losas, dos en disposición horizontal y otra transversal

Cámara y corredor ocupan el centro del túmulo, que es de planta circular y debió de superar originalmente los 20 m. de diámetro. Cabe destacar que se trata de un espacio bien estructurado en el que se ha identificado tres fases en su construcción. La primera de ellas presenta un núcleo a base de tierras y piedras de gran tamaño trabadas en torno a la cámara y corredor, dejando al descubierto su acceso. Más tarde ese núcleo fue reforzado y recrecido por piedras menores a manera de contrafuerte perimetral bien ceñido a los ortostatos. La tercera fase consistió en nuevos aportes de bloques de piedras irregulares de granito, pizarra, esquisto y cuarcita trabados con arcillas rojas, entre las que aparecieron algunos trozos de carbones y adobes. Estos últimos tenían en ocasiones huellas de improntas. La zona más cercana a la entrada era la que poseía menor presencia de piedras, de manera que casi todo el relleno ahí era de tierra. El límite de anillo perimetral se pudo reconocer en el sector E., donde se localizaron tres bloques medianos conservados aún in situ, dos de ellos de pizarra y uno de cuarcita.

Desde el inicio de la excavación se pudo comprobar como Monteporrino 1 estaba completamente expoliado y todo el relleno revuelto. Los hallaz-

gos de materiales arqueológicos fueron así escasos y donde en mayor número aparecieron fue en el túmulo, de manera especial en los niveles de la tercera fase que contenían los carbones y restos de adobes antes citados. En total se hallaron en el túmulo 88 fragmentos cerámicos, de los que 10 son bordes, y tres líticos consistentes en un talón de hacha pulimentada y dos fragmentos de molederas de granito y granodiorita además de un fragmento de ídolo placa de pizarra (fig. 5). No obstante, destaca el hallazgo en el corredor de un fragmento cerámico de buena calidad correspondiente a un vaso sin decoración, de 15 cm. de diámetro en la boca, que podemos considerar como un vaso campaniforme liso (fig. 5), a propósito del cual no puede precisarse si corresponde a un momento inicial de uso de la estructura o a una reutilización.

A pesar del expolio sufrido y de los escasos materiales arqueológicos encontrados, hay que decir que la estructura documentada en Monteporrino 1 presenta una serie de particularidades. En primer lugar está el número de ortostatos que conforman la cámara: 5, un módulo poco habitual en la zona aunque tiene algunos paralelos en el S.O. como es el caso de Gorginhos 1 (Leisner 1951, nº 40). También es reseñable la presencia del pequeño nicho o camarilla dentro de la cámara, situado junto al ortostato de cabecera, de igual manera que la difusa transición existente entre cámara y corredor especialmente en el lado sur. Un tanto singular es además la solución adoptada para el apoyo de la cubierta, a base de las lajas para nivelar y regularizar su colocación. Todos estos rasgos permiten argumentar que la tipología de Monteporrino I tiene su personalidad, de tal modo que puede decirse que su concepción se encuentra a caballo entre los sepulcros de espacios no diferenciados del área de Sierra Morena occidental, del tipo cámaras simples o galerías, y los más característicos de la zona extremeño-alentejana, tipológicamente más evolucionados con cámara bien delimitada por 7/8 ortostatos y un corredor bien diferenciado y sensiblemente más bajo.

### 3. EL DOLMEN DE MONTEPORRINO 13 Ó CABALLERÍA NUEVA

Se trata del situado más al E., que junto a los nº 12 y 14 conforma el grupo de los integrados en la cuenca del Ardila, en la zona con afloramientos graníticos, cerca de la Cañada Real de Madrid y del nacimiento del arroyo del Campo (fig. 2). Se ubica sobre una suave elevación rocosa que se integró en el túmulo y se utilizó para cerrar la estructura por el S.O. (fig. 6). Se encontraba ya completamente alterado tanto por el exterior como en su interior y por ello su estructura interna estaba completamente descubierta y llena de piedras (fig. 7). Aquí, el objetivo primordial de la intervención fue el de limpiar y documentar los restos

que quedaban, ya muy desfigurados, pero también consolidarlos para que no desapareciera del todo con señalización e información sobre los mismos, para lo cual se procedió también al cercado de la estructura y a la instalación de cartelería.

A pesar de la limitada información que pudo obtenerse como consecuencia de su estado de conservación, quedó claro que se trató de una estructura cerrada de planta trapezoidal de 3,7 m. de longitud por 1,08 de ancho en la cabecera y 0,58 en el lado opuesto (fig. 6 y 7). Estaba formada por doce ortostatos, once de los cuales se conservaban "in situ", diez de granito y los dos del inicio de esquisto, con una altura que oscilaba de un lado a otro entre 1,08 y 0,52 m. Decrecía pues tanto en altura como en anchura desde la cabecera, que es donde estaban colocadas las piezas de mayores dimensiones. De la cubierta se conservaba una losa de granito de 1,23x0,7x0,25 m. por lo que debió ser adintelada a base de piezas grandes.

El túmulo se hallaba prácticamente desmontado, pero se excavó en un área de 6x2,5 m. donde se comprobó cómo se construyó sobre el nivel del suelo natural rocoso a base de capas de tierra con piedras pequeñas y medianas que integraban los afloramientos rocosos que había. Tras la limpieza completa, puede calcularse que las dimensiones del túmulo estuvieron en torno a los 18 m. en el eje N.-S. y 16,5 en el E.-O. con una altura conservada en algún tramo de 1,05 m.

No se encontró ningún resto material ni en el interior ni en las inmediaciones exteriores de esta estructura unicameral de tipo cistoide. Los paralelos tipológicamente más cercanos que se conocen se encuentran en la propia cuenca del Ardila, en los pequeños sepulcros de Valungo I y II, dentro del término de Jerez de los Caballeros.

#### **4. LA INTEGRACIÓN TERRITORIAL DE LOS DÓLMENES DE MONTEPORRINO**

El primer elemento que podemos tomar en consideración a la hora de valorar la integración territorial del conjunto megalítico de Monteporrino es el de la concentración de sus al menos catorce estructuras arquitectónicas en un área geográfica relativamente restringida. Ni en las vecinas áreas dolménicas de Barcarrota-Valverde de Leganés al N. ni en la comarca de Jerez de los Caballeros al S. se tiene constancia de concentraciones cuantitativamente parecidas, aunque la presencia de numerosos sepulcros megalíticos bien concentrados en determinados espacios físicos hay al otro lado del Guadiana, en el área

de Reguengos de Monsaraz por ejemplo (Leisner 1951; Gonçalves 1992, 21), aunque dentro de contextos geo-culturales diferentes. Pero más que la concentración numérica en sí misma, el interés mayor de este aspecto reside en el cómo, es decir en la forma en que están situadas las estructuras megalíticas de Monteporrino sobre el terreno. Las once más occidentales se encuentran dispuestas longitudinalmente, casi alineadas pero no del todo, en un pasillo que tiene tres km. de longitud y va desde el S.E. al N.O. flanqueando al arroyo de la Contienda (fig. 1 y 2). Se integran así en una especie de frente que marca el nacimiento de la cuenca del río Alcarrache. Pero Monteporrino 1, que es el más septentrional como se dijo, está algo separado de los otros diez aunque sin desviarse del eje. Esta separación bien puede tener su explicación en un fenómeno que no debió pasar desapercibido para sus constructores y muy probablemente se tomó en consideración a la hora de elegir su ubicación: el túmulo de Monteporrino 1 está en el punto justo en que tienen su encuentro las cuencas de los ríos Ardila y Alcarrache. La ubicación concreta de Monteporrino 1 señala pues esa conexión hidrológica y por tanto las consecuencias que de ello se derivan para el tránsito y contacto intercomarcal. Las otras tres estructuras que no se alienan con el arroyo de la Contienda recordemos como están al E. de ese eje, dentro de la cuenca del río Ardila pero a una distancia de 1 km. en línea recta del centro del grupo desplegado sobre el citado arroyo. Muy cerca de ellos se encuentra la Cañada Real de Madrid.

La disposición lineal de esas once estructuras en el nacimiento de la cuenca del Alcarrache y la presencia de otras tres dentro ya de la del Ardila, con Monteporrino 1 en el punto mismo en que entran en contacto ambas cuencas, está marcando y señalizando el área de contacto intercomarcal que geográficamente representa la actual dehesa de Monteporrino, con una especial atención a los cursos de agua más importantes. Una relación entre la ubicación de las estructuras y la red hidrológica que viene bien determinada no solo por el contacto entre la cuenca del Ardila y el nacimiento de la del Alcarrache, como acabamos de destacar, sino que también la podemos extender a la cercanía de los pequeños cursos de agua que se abren camino hacia el N. para integrarse en la riberia de Nogales en dirección a Tierra de Barros, mientras que en dirección N.O., a no más de 8 km. en línea recta y tras la sierra de Buenavista, se encuentra el nacimiento de la cuenca del río Olivenza, que abre un pasillo hacia el Guadiana a través de las tierras de Barcarrota y Olivenza (fig. 8 y 9).

Por otro lado, conectan en la dehesa de Monteporrino la Cañada Real de Madrid en el eje N.-S., el cordel de Alcarrache al W. y la vereda del Gitano al E., de modo que enlazan por allí otras vías de tránsito local que permiten acceder a



las comarcas limítrofes, unos caminos y veredas hacia la zona de Barcarrota, Tierra de Barros, la comarca de Jerez e incluso hacia el Guadiana al S.O. por Villanueva del Fresno, que sin duda tuvieron una gran importancia para los desplazamientos a corta y media distancias. Tal vez un reflejo de ese carácter de zona de tránsito y confluencia quede expresado dentro de la esfera cultural en las características arquitectónicas un tanto particulares de Monteporrino 1, a la vez que, de manera más concreta, las vinculaciones con la zona septentrional quedan claras en el caso de Monteporrino 13, con una tipología constructiva habitual del área meridional, en la zona de Sierra Morena.

Por consiguiente, la red hidrológica y en estrecha vinculación con ella los puntos de contacto y tránsito intercomarcal allí existentes son las claves de la implantación colectiva de los dólmenes de Monteporrino, en un área de transición entre ecosistemas distintos. Esto significa que, en este caso, no han sido factores determinantes para la elección del lugar de emplazamiento de los megalitos, aunque se tuvieran también en cuenta, pero en mucha menor escala, ni el sustrato geológico ni la potencialidad económica del suelo ni la topografía ni siquiera la visibilidad, que en este conjunto dolménico cabe valorar únicamente como “visibilidad sectorial”, según la definición de la misma (Criado y Vaquero 1993), una visibilidad que además viene a coincidir prácticamente con el área de influencia teórica del conjunto (fig. 9). Ya hemos apuntado como precisamente la conjunción de la hidrología, geología, topografía, visibilidad etc. con las áreas de influencia teórica de cada estructura nos confirma que los dólmenes de Monteporrino constituyen un grupo individualizado de particular articulación espacial (Enríquez y Duque 2015, 90 y ss.).

Por consiguiente, y a manera de conclusión, cabe resaltar cómo el interés territorial y estratégico de la zona explica en buena medida la concentración de megalitos en ese corto espacio, utilizando la conjunción de una serie de factores físicos para elegir el emplazamiento, pero de manera destacada la red hidrológica y los puntos de contacto entre los espacios físicos o ecosistemas distintos que allí entran en contacto. Con esas claves es como debió producirse la implantación estratégica del conjunto dolménico flanqueando el nacimiento de la cuenca del Alcarrache y las áreas de paso intercomarcales que en esa zona concreta confluyen. Una implantación de construcciones megalíticas cercanas unas de otras que produjo una monumentalización del paisaje cargada de intención simbólica, es decir la apropiación cultural y social de ese espacio, lo cual constituye un rasgo consustancial al papel territorial que se atribuye a los monumentos megalíticos. Por otra parte, el carácter especial de ese espacio y su significado se ve reforzado por la continuidad que en la esfera

funeraria marca la presencia en la misma finca de otras tumbas, en principio más tardías, de tipo cistas. Un fenómeno de continuidad de espacios funerarios megalíticos que se tiene constatado en otros lugares del N. de Huelva y el Bajo Alentejo así como en el caso de las Arquetas en Fregenal de la Sierra (Carrasco y Enríquez 2000).

Por último, a la hora de buscar la integración territorial de los dólmenes de Monteporrino en un marco geográfico más amplio, es en el área megalítica de Barcarrota-Valverde de Leganés donde encontramos las mayores similitudes en cuanto a la relación que puede establecerse entre los dólmenes y los elementos físicos que conforman el paisaje, sobre todo en el caso de los pequeños grupos dolménicos. En esa área hay pequeñas agrupaciones de tres o cuatro sepulcros, con uno de ellos más grande y monumental, situadas en torno al nacimiento de los cursos de agua que tienen su origen en la zona y que discurren desde ella en distintas direcciones. Dichas agrupaciones no se encuentran ya más allá de las cabeceras fluviales, de manera que los dólmenes de esta área megalítica de Barcarrota-Valverde de Leganés que no forman parte de ellas aparecen dispersos aguas abajo y guardando mayores distancias entre sí. Recordemos como los pequeños grupos dolménicos son los situados en la cabecera de las cuencas de los ríos Alcarrache, Olivenza, Limonetes y Rivillas, que es donde se encuentran respectivamente los grupos del Milano, Mezquita 1 y Cañada de la Murta, el Romo y el Revellado 1. En ellos, tanto la visibilidad, como la territorialidad teórica de influencia y la topografía nos indican que también esos grupos, como el de Monteporrino, forman verdaderas unidades territoriales (Enríquez y Duque 2015). Vemos así como parece adquirir un valor simbólico muy relevante en esta área la estrecha vinculación que hay entre la ubicación de esos pequeños grupos dolménicos y el nacimiento de las cuencas fluviales citadas. La vinculación y relación directa de ciertos dólmenes y otros megalitos con el agua se está mostrando cada vez más estrecha e incluso determinante. Un caso destacado es el del dolmen de Menga en Antequera, levantado sobre la confluencia de corrientes de agua subterráneas, donde se ha descubierto la existencia de un pozo que comunica esas corrientes con el interior de la construcción. Otras vinculaciones parecidas con las corrientes de agua subterránea se han detectado de igual modo en otros dólmenes de la Meseta N. y Cataluña, mientras en el N. de Portugal los dólmenes de la sierra de Aboboreira se concentran también en el nacimiento de pequeños cursos de agua (Oliveira Jorge 1991, 156 y fig. 16). Pero volviendo a la integración de los dólmenes de Monteporrino en el área dolménica de Barcarrota-Valverde de Leganés, cabe añadir que en la elección la ubicación de esos pequeños grupos dolménicos de los nacientes y cuencas altas de los ríos Alcarrache, Olivenza,

Limonetes y Rivillas tampoco la calidad del suelo, la geología, topografía y visibilidad fueron factores determinantes. Con todo, es innegable que, dentro de toda esa área megalítica, el conjunto de Monteporrino presenta una destacada personalidad en función de su mayor número de estructuras megalíticas, de las especiales características físicas del lugar y de su continuidad como área funeraria, prolongada a través de los enterramientos en cistas, rasgos todos estos que le confieren una especial consideración y relevancia territorial.

### BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO, M.J. (2006): *Sepulcros megalíticos. Salvaleón (Badajoz)*. Consejería de Cultura. Junta de Extremadura. Badajoz (Folleto)
- CARRASCO, M. J. y ENRIQUEZ, J.J. (2000): “El sepulcro megalítico de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz)”. *El Megalitismo en Extremadura (homenaje a Elías Díez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica* 8, pp. 325-342.
- CRiado, F. y VAQUERO, J. (1993): “Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio. Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos”. *Espacio, Tiempo y Forma, serie I, Prehistoria y Arqueología* 6, pp. 205-248.
- ENRIQUEZ, J.J. y DUQUE, D. (2015): “El dolmen del Milano y la articulación territorial del fenómeno megalítico en el área de Barcarrota (Badajoz)”. *Zephyrus* LXXV, pp. 79-99.
- GONÇALVES, V.S. 1992: “Revendo as antas de Reguengos de Monsaraz”. *Cadernos da Uniarq* 2. Lisboa.
- LEISNER, G. y V. 1951: “As antas do concelho de Reguengos de Monsaraz”. Instituto para a Alta Cultura. Lisboa.
- OLIVEIRA JORGE, V. (1991): “Arqueología social dos sepulcros megalíticos atlánticos: conhecimento e perspectivas actuais”. En Oliveira Jorge S. y V.: *Incurções na Pré-história*. Porto: Fundação Eng. Antonio de Almeida, pp. 57-152.
- SANJUAN, M.T. (2006): “Conjunto megalítico de la Dehesa Monteporrino de Salvaleón (Badajoz)”. *Revista de Estudios Extremeños* 62,1, pp. 87-104.
- SANJUAN, M.T. (2007): “Datos preliminares para el estudio del conjunto megalítico de la dehesa de Monteporrino (Salvaleón)”. *VIII Congreso de Estudios Extremeños*. coord. F. Hermoso Ruiz. Badajoz, pp. 634-680.

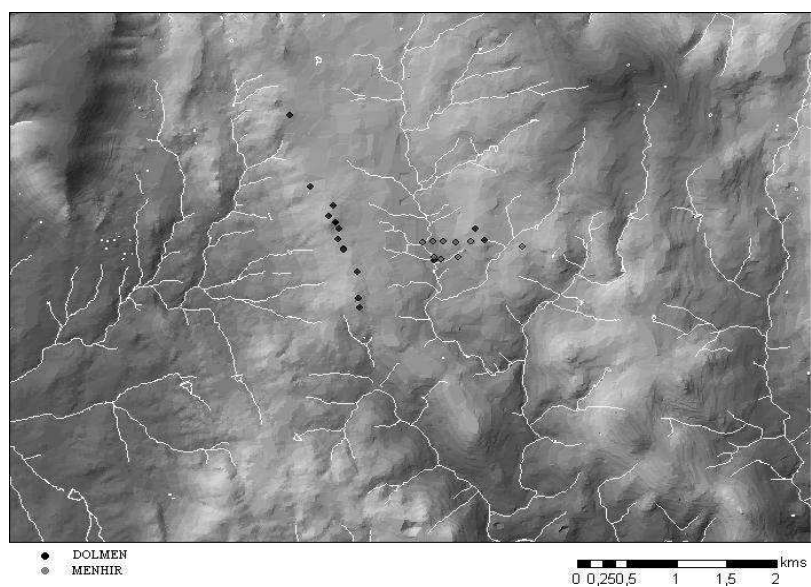


Fig. 1. Situación de dólmenes y posibles menhires (según Sanjuán 2007)

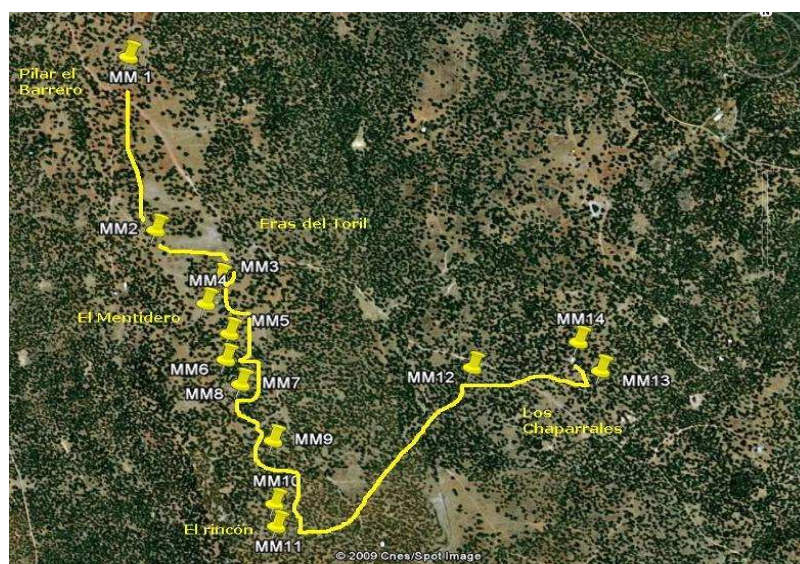


Fig. 2. Situación y viabilidad teórica óptima de los dólmenes

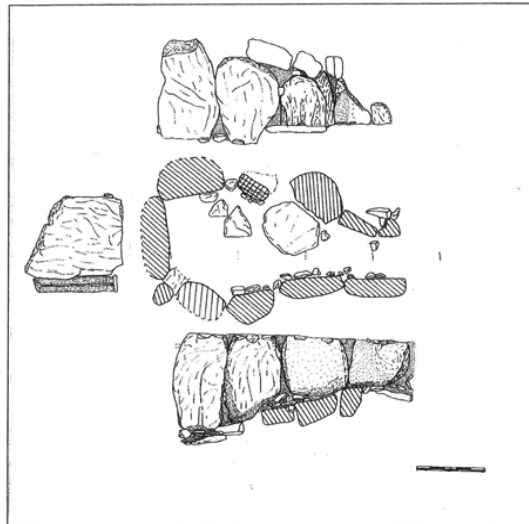


Fig. 3. Planta y alzados de Monteporrino 1

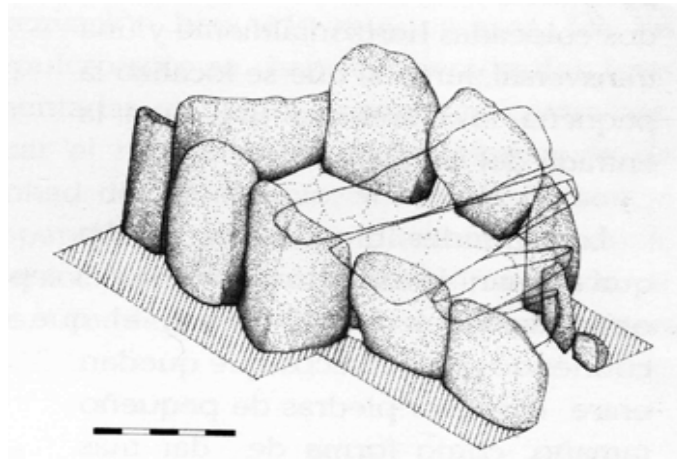


Fig. 4. Reconstrucción isométrica de Monteporrino 1

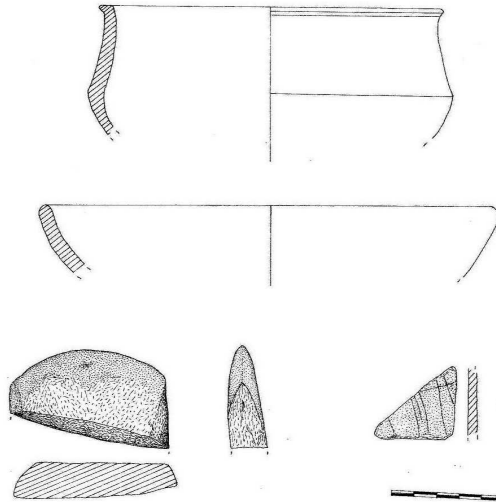


Fig. 5. Materiales de la tercera fase del túmulo de Monteporrino 1

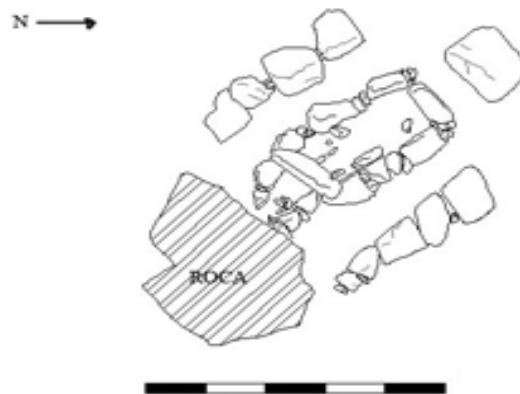


Fig. 6. Planta y alzados de Monteporrino 13





**Fig. 7. a.** Monteporrino 13 antes de la excavación desde el N.E.



**Fig. 7. b.** Monteporrino 13 al acabar la excavación desde el S.E.

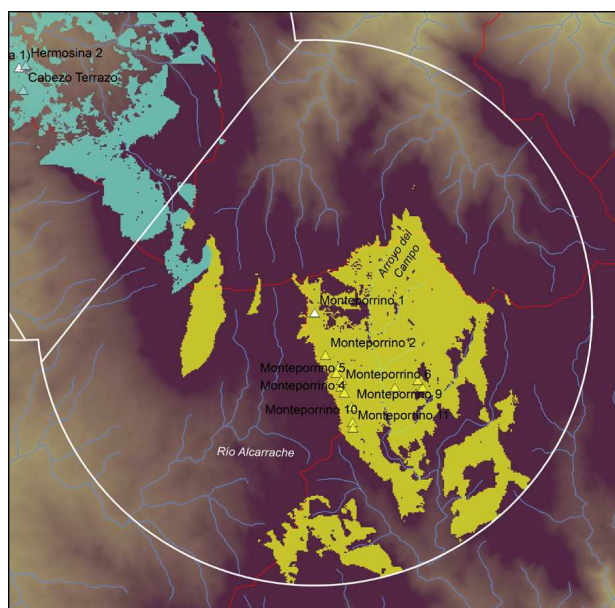


Fig. 8. Cuencas fluviales, visibilidad y topografía mesoespacial

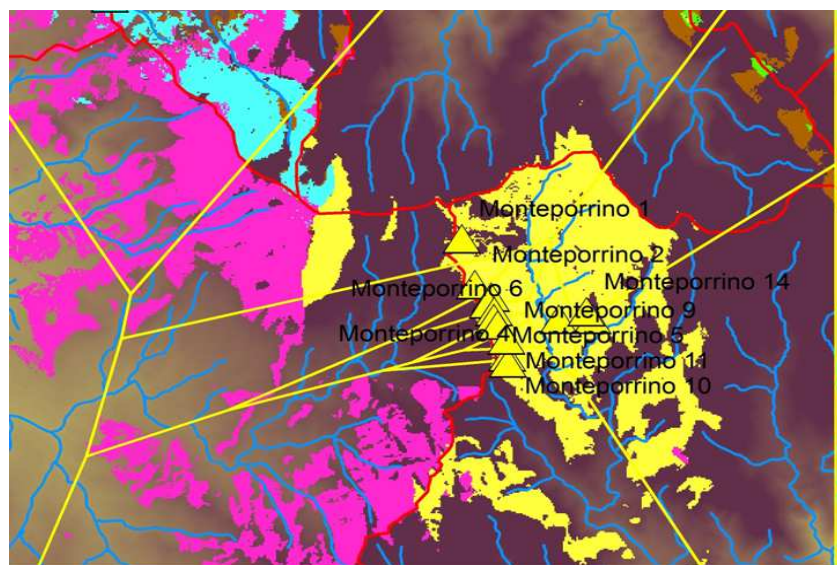


Fig. 9. Interacción entre cuencas fluviales, visibilidad y territorialidad teórica